

Cautivo de Francisco Morales Lomas

Antonio García Velasco

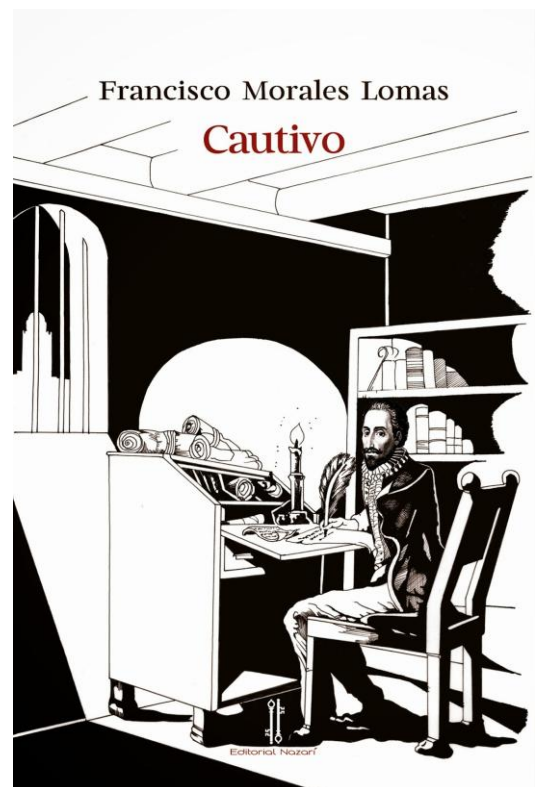
Francisco Morales Lomas
Cautivo
Editorial Nazarí
Granada, 2014

Esta novela de Morales Lomas es la segunda de una trilogía titulada “Imperio del sol” (la primera fue *Bajo el signo de los dioses*), que gira en torno a la figura de Miguel de Cervantes Saavedra, el mal llamado Manco de Lepanto, pues, en esta batalla perdió la movilidad de la mano izquierda por anquilosamiento debido a que el plomo le seccionó un nervio. No fue, como dice el propio Cervantes en el prólogo de la segunda parte del Quijote por una riña de taberna, sino consecuencia de un arcabuzazo “en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”.

Si tuviéramos que destacar dos cualidades de esta obra, una sería el esfuerzo del autor por encontrar un lenguaje adecuado a la época cervantina sin que dificulte la lectura al lector actual. Otra, el cambio de voces narradoras: a veces el propio Miguel, protagonista indudable; a veces un personaje narrador o un autor omnisciente. Veamos algunos ejemplos de esta segunda característica, al tiempo que las citas nos proporcionan ejemplos del lenguaje de Lomas en esta novela:

Voz de Miguel:

“Íbamos con los acompañantes José de Sarria, más víctima de un Polifemo de taberna que victimario, y Luis de Vera y Gonsales, el glosador del divino Aretino, amén de otros (que no sabía por entonces si picarones gallinas o soldadesca infame) que se añadieron en los anales y fastos, las justas poéticas y pictóricas, que de todo hubo como en la viña del Señor: Gálvez de Montalvo, Diego de Urbina, Mateo de Santisteban, José de Boyano, Jorge de Fenicia y José de Pérez, entre otros muchos. A algunos los conocía de la travesía, caso de Vera y Sarria; a otros, como Jorge de Fenicia, de allí mismo, de haber degustado un acerado Chéntola mientras conversábamos



de todo lo humano y divino. Llegaba desde Venecia Jorge, de voz tan sedosa como complaciente, y sabía como todos que su Serenísima se encontraba abatido por honda flaqueza y decaimiento cuando hubo conocido las noticias que llegaban de Oriente. De sus días en Venecia, la patria de Colón y de las máscaras, recordaba su famoso arsenal, lugar donde se fabricaban las galeras y los bajeles, pero también la belleza de la ciudad, que parecía pintada entre el agua y el cielo, como una nube que volara en medio de la tempestad a pesar de la férrea mano que la gobernara y donde las continuas y repentinas tormentas convertían su eterna claridad en zozobra tanto como el día en noche, y le daban un aire misterioso y lúgubre tanto como el de sus góndolas surcando el Gran Canal. Se detenía también en los gustosos paseos a la luz de la luna con las hermosas venecianas que simulaban llevar una máscara permanentemente en el rostro, tanto era el misterio que se encerraba en sus ojos, como si la vida dependiera de una extraña nueva que pudiera llegar en cualquier momento. Le cautivaba a Jorge de Fenicia el misterio de la esfera que había en sus ojos, el secreto de estar siempre detrás y al acecho, como no haciendo frente a la vida que tan alegremente invadía sus calles de agua. Boyano, que conocía bien la ciudad, pues había pintado a los duques de Godino durante una temporada, habló con placer de la luz de Venecia, única decía, tanto como algún que otro cornudo, bujarrón y judío con quien a altas horas de la madrugada mantuvo fatal encuentro del que salió bien parado Deo gratias. Se sabe que la ociosidad y el buen vino, cuando el diálogo se presenta placentero, es la lámpara de los ciegos y la madre de los vicios pero sólo de palabras bien trenzadas y ánimo alegre que llegaba de los achispados ojos de los asistentes que ya comenzaban a notar los efluvios del Chéntola”.

Voz de personaje narrador:

“Bien hubiéramos deseado acompañar las divertidas relaciones de nuestro amigo Saavedra con un burek, el hojaldre relleno de carne, cebolla y huevos fritos que tanto gustaba a nuestro captor o con alguna orza de miel aún no tocada, dulce lebeni en zaques o el agrio yogurt. Pero sólo quedó en el baño la palabra de Miguel en nuestros corazones donde le hicimos hueco para conservarle como se merecía, y ya el cansancio fue apoderándose poco a poco de nosotros hasta que la oscuridad fue llevándonos a su dulce tálamo. Y nuestros pensamientos se mudaron a medida que el sueño nos conquistó y anduvieron errabundos con el sosiego perdido.

No quería defraudarlo un ardite ahora que sé que me presta buena atención, pero un día me llegó el rumor nunca probado de que Miguel se encontraba a hurtadillas con enviados de Andrea di Sardo, garzón de Asán Bajá y espía doble, o con alguno de los hermanos Gasparo Corso, que trataron de atraerlo al servicio de la corona y pidiéronle, según se cuenta, que diera su vida por ella ya que había dado el brazo en la más grande batalla que han visto y verán los siglos. Mucho era pedir por nuestro Rey, que parecía tenernos abandonados a nuestro propio destino incierto, pero, al parecer, Miguel lo aceptó de buen grado porque no había cosa que más deseara en el mundo que hacer cristiana aquella ciudad de la media luna mora que ondeaba en la alcazaba. En su mente hallábase el recuerdo del clérigo Miguel de Aranda, que había sido lapidado y quemado ante sus ojos, y de tantos otros a los que

los habían mutilado, a pesar de que los turcos no impidieran nuestros rezos si los hacíamos en secreto.

Este rumor de la relación de Miguel con los espías del buen rey don Felipe fue llenándose con múltiples historias que desembocaron en corredores secretos, angosturas y lagunas que no llegaban a ningún punto como sucede siempre que se cuenta algo que tenga que ver con rumores e historias a medias. Se cuenta que llegaron a poder de Miguel unas cartas de cortesía entre el pirata Francis Drake y Alí Bajá donde se anunciaba que se preparaba una alianza entre los toraquis y los ingleses para luchar contra el rey nuestro señor. Al parecer todo nació un día en que Miguel, que trabajaba en el hogar de su dueño (y no como otros menos valiosos que nos convertíamos en barrenderos, leñadores y albañiles en las calles y huertos de la ciudad) y hallábase refocilándose con la bella Arlaja.

-En ti tengo mis cuidados, amada mía -dijo Miguel mientras le acariciaba las guedejas que caían sobre sus hombros y se oía la llamada del muecín a la plegaria”.

Voz del narrador omnisciente (las primeras páginas pueden servirnos):

“Llegó la voz del capitán Gaspar Pedro de Villena, que ordenaba a algunos marineros izar las velas en el palo de mesana, mientras la alegría por la vuelta inundaba los rostros muy de buen grado. La travesía por las aguas del Mare Nostrum era apacible y la quilla del buque hendía la dulce llanura de la mar, aunque a medida que avanzaban las horas la preciosura del día se iba progresivamente tornando en noche a causa de unos nubarrones que comenzaron a aparecer por occidente traídos por el viento que comenzó a elevarse con un estentóreo rugido, un fuerte viento que encumbraba con furor la pesada mar de resaca. Las aguas levantaron vorágines, lucharon entre sí los vientos y la nao crujió en los goznes. Pasaban las olas por encima de la cubierta impidiéndoles ver el cielo y en la toldilla salpicaban espumas de sucio fulgor. Más de uno pidió compasión al cielo y creyó que el repentino cambio del paraíso al infierno de la tormenta era mal augurio.

-Los piadosos cielos serán benévolos -dijo el capitán de la goleta.

Nuestro gallardo hidalgo, hecho a los peligros del veterano soldado y a ver la sangre y el rugir de las balas, permanecía un tanto ajeno al brillo de la tormenta y pensaba en la madre, en el padre y en las hermanas Andrea, Luisa y Magdalena a las que desde su salida urgente de Madrid por el asunto del tal Sigura no veía, iba ya para seis años. Había escrito algunas cartas pero en los últimos tiempos no conocía nueva alguna. Y, aunque tenía cerca las sinrazones de la fortuna en su brazo inmolado, había otras venturas que el cielo estaba presto a concederle”.

La primera cita nos evidencia el hecho de que en la novela aparecen claras alusiones a poetas de la actualidad, amigos del autor: José de Sarria es el trasunto o remedo de José Sarria Cuevas, así como Luis de Vera y Gonsales lo es de José Luis Vera González y se podrían multiplicar los ejemplos.

El barroquismo de las construcciones sintácticas podría evidenciarse apelando al dato de que el promedio de palabras por frase se acerca a las cuarenta



palabras: tenemos 1815 oraciones, incluyendo títulos y un total de 70696 palabras. En las largas citas que se incluyen como ejemplos de las voces narradoras puede apreciarse la longitud y complejidad sintáctica de ciertas oraciones. Sirva como ejemplo: “*Nuestro gallardo hidalgo, hecho a los peligros del veterano soldado y a ver la sangre y el rugir de las balas, permanecía un tanto ajeno al brillo de la tormenta y pensaba en la madre, en el padre y en las hermanas Andrea, Luisa y Magdalena a las que desde su salida urgente de Madrid por el asunto del tal Sigura no veía, iba ya para seis años*”. De 68 palabras, un sujeto con complemento en aposición “Nuestro gallardo hidalgo, hecho a los peligros del

veterano soldado y a ver la sangre y el rugir de las balas,” y un predicado breve al que sigue una proposición coordinada por un “y” que implica la explicación de por qué el personaje permanecía ajeno a la tormenta: Miguel piensa en sus hermanas y en el episodio que le hizo salir presurosamente de Madrid.

Si observamos el cuadro de las palabras lexicales que aparecen en las 66 más usadas,

Palabras lexicales entre las 66 más usadas:		
	Frecuencia	Fr. relativa
13 No	694	9.816
20 Había	479	6.775
22 Más	384	5.431
24 Era	312	4.413
28 Miguel	283	4.003
32 Es	216	3.055
37 Ya	164	2.319
40 Fue	151	2.135
43 Rey	141	1.994
44 También	141	1.994
46 Tiempo	139	1.966
47 Bien	136	1.923
48 Tan	129	1.824
49 Don	128	1.810
50 Tanto	127	1.796
51 Así	126	1.782
54 Ser	115	1.626
56 Sólo	112	1.584
57 Siempre	111	1.570
58 Amor	111	1.570
59 Día	110	1.555
60 Muerte	107	1.513
61 Gran	106	1.499
64 Argel	97	1.372
65 Vida	96	1.357

podemos observar varias características del texto que comentamos:

1. Miguel protagonista
2. Rey como personaje ausente pero elemento de referencia a cuyo servicio quedan soldados y nobles y, en consecuencia, se han de referir a él en numerosísimas ocasiones.
3. Tiempo, aunque término obligado en cuanto que el ser humano es ser de percepciones temporales inmerso en el continuo así llamado, es usado con diversos valores, incluso personificado con valor de maestro de experiencia: “El tiempo me dijo que no era ni lerda ni necia sino astuta y despabilada, y te adormilaba con labia y discreción, parabienes que aún encendían más su hermosura. Me tenía suspenso con su ingenio y natural saber, con su gracejo y su sonrisa que de parte a parte llenaban la mañana. ¿Qué puedo enumerar cuando es el corazón el que habla?”
4. Don revela en tratamiento con el que se nombran a las personas.
5. Palabras temáticas: amor, muerte, vida. Las aventuras amorosas de Cervantes que se cuentan son numerosas y, en ocasiones, tales encuentros con la amada correspondiente es aprovechada por el autor para proporcionarnos párrafos de verdadero valor lírico: "Irlanda mía, si es verdad que mi corazón es enfermo de no verte, vengan tus ojos a mirarme, que la alegría de presentirte encienda la palabra para hablarte, hablarte de amor y otros deseos que el corazón aconseja. Irlanda mía, fiesta en la tarde, cohete en el viento hacia este corazón abierto". Irlanda es el nombre de una mujer amada. “Amor” es también motivo de poemas de autores clásicos –los del propio Cervantes- o apócrifos, cuyos versos quedan incluidos en la historia que nos presenta “Cautivo”. “Muerte”, presente no sólo como fenómeno cotidiano, presente en todo momento, sino también como grito soldadesco: “¡Gloria o muerte!”. Y “Vida”, que guarda correlación ineludible con el término anterior, que es buscada y que, en ocasiones, forma parte de una fórmula de juramento: “Por vida mía...”.
6. Argel es el lugar donde Cervantes vive su cautiverio, parte del escenario donde transcurre la historia.

La palabra “Como” con un uso abundante (599 concurrencia, o sea, frecuencia relativa de 8.472) podría brindarnos ejemplos de los múltiples valores con los que se emplea en la sintaxis española. Pero sólo pondremos ejemplos del valor comparativo, ya que, en el obra de Morales Lomas, la comparación adquiere un notable valor estilístico. Veamos unos botones de muestra:

- Y supe entonces que el deseo oscuro es la esperanza del que ama, y la esperanza me llevó a ella COMO el río lleva al mar.

- Durante un tiempo miró de lejos nuestra ventura y quizá supo que el cielo me había dispuesto para quererla, que mi deseo se ajustaba al suyo COMO el remo al agua.
- Unos caballeros asistieron al herido y los otros, viendo que el calumniador sufría la herida, salieron en mi persecución, no con acierto pues mis piernas volaron COMO un Ícaro cualquiera por arrabales inciertos hasta perderme en las oscuridades de las callejuelas tenebrosas".
- A medida que pasaban los días mi amor se espigaba COMO la mies.
- ...un amor al que guardar COMO se guarda una joya solo con el afán de contemplarla, o quizá en el hijo que dejaba en Italia.
- -Cortejada COMO legión de romanos por las galeotas berberiscas, iba la galera cristiana rumbo a la oscuridad de la noche y de la crucifixión.

Se podría alargar este comentario estudio de manera que resultara excesivo. Por tanto lo dejamos en este punto, no sin antes dejar constancia de que si en el español clásico la palabra más frecuente es “Que”, en el actual lo es “De” y, en Cautivo, como corresponde al español moderno, aunque con los matices de estilo cervantino a los que hemos aludido, el término más usado es “De” (3935 concurrencia, frecuencia relativa de 55,660 por mil), frente a “Que” (3138 apariciones, frecuencia relativa de 44,387 por mil). Son detalles curiosos en un libro que bien merece la pena leer tanto por su valor como novela histórica, como por las alusiones a poetas actuales, como por sus valores estilísticos de lenguaje y técnica narrativa.